

Murcia: Un mes. . . . UNA peseta.

Resto de España un trimestre 3-50 id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.-MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Jueves 6 de Junio de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 238

VERDADES TANGIBLES

Cada día que pasa es un nuevo avance que se da para la plena justificación de los absurdos conservadores. En una interrupción, inopinada como casi siempre, se ha sintetizado el ansia general, los deseos corrientes entre la multitud. Los conservadores, que no resisten de continuo los puyazos de castigo que se les ponen, han hecho al escuchar aquella un movimiento que bien puede ser un poema, porque compendia todas las desazones que sufren por ocultar el malhumor que les produce el rencor popular. Un día y otro día estuvieron escuchando la marejada ruidosa que en las entrañas de la nación protestaba de su estancia en el poder, estancia que se realiza contra derecho y justicia, por haber sido motivada por un absurdo, y al tomar forma, al amalgamarse y ser presentada en plena representación nacional por un senador del reino, retumbó como un formidable cañonazo, haciendo estremecer al hombre de los tres adverbios y á todos sus satélites.

No puede ocultarse á nadie el efecto destructor de la frase pronunciada, porque el Senado, lugar de reposo, cuartel donde sólo tiene entrada la sesudez y la reflexión, no es sitio que se presta á aventurar palabras de sentido algo elástico, para lograr aplausos populacheros. En el Senado, por lo mismo que es lugar donde se habla más despaciosamente, sin aquel apresuramiento enfermizo del Congreso, una oración un poco violenta produce un movimiento de tal importancia en favor ó en contra del orador, que bien puede éste ponerse bien con sus actos si no se ajustó á la verdad lógica é histórica para terciar en el debate. Pero cuando como ahora lo dicho encaja por entero y justamente en el sentir nacional, la exclamación, que de otra manera se quedaría dentro de los ámbitos de la alta Cámara, sale á la calle, recorre todas las provincias y dice al reino que ha comenzado la hora de explicar claramente la actitud de los españoles frente al movimiento reaccionario encauzado por los conservadores.

No siempre habrán de escucharse mentiras elocuentes en las Cámaras y ahora parece que van á decirse algunas verdades. La interrupción, que ha sido como un par de banderillas de fuego en el toro maurista, lleva detrás de sí una buena cohorte de entusiasmos que hacen mucho por la causa del progreso, que es la del país. Todo era cuestión de comenzar y hacerlo con justicia y acierto, y ya se ha comenzado. Los sucesos que se avencinan, por lógica consecuencia, deben de responder á los deseos populares, ansiosos de que se ventilen muchos acontecimientos que permanecen en el misterio. Los conservadores se hallan frente á la exposición de sus faltas, con algún temor, y hay que ver lo que resultará de todo esto, que tiene que ser importante. El día en que se aclare podremos decir que se principia á hacer justicia.

DE INTERÉS REGIONAL

PREMIOS Á LOS AGRICULTORES

La Junta calificadora para premios á los agricultores y ganaderos de Región de Levante, ha publicado la siguiente interesante circular:

«Constituida esta Junta con arreglo á lo dispuesto en el Real decreto de 15 de Febrero del presente año acordó, entre otros asuntos, dar la mayor publicidad á fin de que llegue á conocimiento de todos los agricultores de esta Región de Levante, capitalidad Valencia, y que además de esta provincia comprende las de Alicante, Castellón y Murcia.

Cultivo de la vid y obtención del vino.—Dos premios, uno de 1.500 pesetas y otro de 1.000 pesetas.

Cultivo del olivo y fabricación de aceites.—Dos premios, uno de 1.500 pesetas y otro de 1.000 pesetas.

El modelo á que han de ajustarse los concursantes ó documentos que han de acompañar á la instancia, se acordó fueran:

1.º Superficie de la finca cultivada, situación y orientación de la misma.

(A) Plantaciones, edad, distancia entre pies, profundidad del suelo y composición aproximada del mismo.

(B) Variedades cultivadas, ingertos y procedimientos.

2.º Cultivo, instrumentos y máquinas empleados en él.

(A) Accidentes y enfermedades que padecen las plantas.

(B) Podas, modo de practicarlas y épocas.

(C) Recolectión, época ó procedimientos empleados.

3.º Abonos, procedencia, modo de elaborarlos, aplicación de los mismos, proporción, fin á que obedece su empleo y época de esparcirlos.

4.º Cultivos asociados, caso de que los hubiera, plantas que constituyen éstos, rendimientos de los mismos y aprovechamientos á que se destinan.

5.º Elaboración de aceites y vino, aparatos empleados y procedimiento, residuos, formas en que se aprovechan ú objeto á que se destinan.

Además acompañarán la cuenta de gastos y productos, con la mayor claridad posible, con cuantos detalles juzguen pertinentes, caso de que los tenga.

Los concursantes dirigirán sus solicitudes al Presidente de la Junta calificadora para premios á agricultores y ganaderos de la Región de Levante en Valencia, Jefatura de la Región Agronómica, hasta el día primero de Agosto del presente año, á las doce del mismo que espirará definitivamente el plazo».

PLUMAZOS

Somos ingratos...

La autonomía concedida á Filipinas por los Estados Unidos ha vuelto á reavivir en nosotros cosas olvidadas ya de puro viejas. Empezamos nuevamente, en una palabra, á despotricar contra los frailes, esos santos hombres que en aquellas islas, como en todas nuestras posesiones, laboraron santamente por la patria y por la felicidad de los indígenas. La injusticia, que desde poco tiempo á esta parte parecía desterrada de entre nosotros, vuelve á resucitar y nos es tan agradable como siempre.

En España, la tierra de los desagradecidos por excelencia, no podía ocurrir otra cosa. Es costumbre nuestra achacar los males nacionales á quienes laboran por su prosperidad. El Correo Español, con un tino verdaderamente carulesco lo hace ver así. Decir mal de quienes sólo merecen un respeto rayano en la veneración, siempre fué un culto regocijo para los que nacimos sin merecerlo en esta tierra tan favorecida de santos y santas. Por eso fueron y son tan perseguidos de nosotros los que, en vez dejarnos abandonados á nuestras infernales pasiones, procuran conseguirnos con su ejemplaridad un puesto en la mansión celestial.

La religión, que dejó bien probadas en las Filipinas como en todas partes sus méritos eminentemente caritativos, nos inspiró siempre una profunda aversión. El patriotismo, que no se halla inculcado más que en los mantenedores de cosa tan necesaria para la vida, nos parece en ellos una birra añagasa para destruir nuestro natural apacible. Los milagros de los santos varones que allí fueron sin blanca y volvieron luego no tan flacos de bolsillo no nos hicieron mella alguna por lo mismo.

Pero la injusticia no exime á sus adoradores de dejar de serlo una sola vez. Nuestra inquina contra los siempre patriotas—lo reconocemos—es injustificada. Si no hicimos caso de los milagros realizados por ellos fué por que eran muchos. Los españoles no pudimos soportar nunca una relación larga, por muy estupenda que fuera, máxime si en ella quedaba mal parada nuestra vanidad de buenos patriotas.

En el fondo de nuestra alma—y esto basta—los españoles adoramos en los frailes...

NAZARIN.

Madrid al día

Crónica Parlamentaria

(De nuestro redactor-corresponsal)

En el Senado ha rectificado esta tarde el batallador demócrata D. Bernabé Dávila, su discurso del día anterior, y en su rectificación, que ha sido un nuevo discurso tan valioso como el primero, ha dicho cosas nuevas y muy hondas sobre la manera que el gobierno hizo las elecciones.

Esto orador, que ha permanecido muchos años en segundo término, debido á su con gran modestia, es escuchado ahora con verdadero interés por todos los elementos de la Cámara, porque su palabra, no es vana; é tá autorizada con la ejecución de cuanto espone, como lo demostró en el gobierno de que formó parte: por eso se le escucha y se examinan sus palabras, y se discute su política para un orador, que á su sinceridad, á su valentía, y á su honradez política debe el enaltecimiento de su nombre entre los senadores más autorizados, exte: diéndose su fama de hombre de convicciones por el salón de sesiones y galerías, á ir á robustecerse en la calle, entró el pueblo liberal, para el cual es este político una esperanza.

Y el señor Dávila que antes de haber conocido las responsabilidades directas de gobierno, era escuchado á medias, y considerado como uno de tantos oradores que atacan á los reaccionarios y á los malos gobiernos, por conquistar los aplausos de las galerías, hoy, desde que suscribe cuanto dice, y lo suscribe en proyectos que lleva desde el gobierno en la masa de las Cortes, ha crecido su figura. Reconociéndolo él así, ha abandonado con muy buen acuerdo, aquel tonillo enfático, y el ataque apasionado á los hombres, que le distinguía en sus primeros tiempos Parlamentarios, para hacerse un orador gubernamental, correcto, de oposición á las ideas, respetando la personalidad de los adversarios.

Hoy ha sido felicitado por todos los elementos avanzados de la Cámara, y los demócratas esperan mucho de él el día que vuelva á formar parte de otro gobierno.

RAFAEL MAROTO

5-6-1907.

Nuestros colaboradores

DE LITERATURA

Sobre unas opiniones.

Un modesto semanario murciano anda en estos días muy atareado en la ocupación de recoger juicios proféticos sobre el porvenir que aguarda á esto del modernismo en literatura. Y es cosa grata ver, entre versos de Carducci y rípios de aficionados, las ideas que el modernismo sugiere en los márgenes de los señores consultados, entre los cuales hay unos de gran cultura en la materia que se dilucida y otros que demuestran no conocer ni el más insignificante tomo del último modernista.

Esta variedad de opinantes supone una rica y opulenta variedad de opiniones; y así las hay discretas, (las de Marin-Baldo, Martí, Ruiz-Funes), incoloras, (la de Arnaez...) y simplemente necias, como la del señor Perez y Marin.

Después de la opinión culinaria de Frutos, después de la mamarrachada de un tal Campoy, toca el turno en este último número al Sr. Llovera, insignie publicista cuya fama mundial se consolidó nada menos que en una conferencia famosa del Círculo de Bellas Artes. La estupenda lucubración de este señor, (previa la inevitable y cursi declaración de la falta de tiempo, de la poca preparación, etc.) es rica en afirmaciones sin fundamento y en premisas de puro capricho que quieren ser axiomas y se quedan en disparates: así en todas sus consideraciones sobre la decadencia del modernismo. Pero entre las muchas cosas que dice descuella una insólitamente peregrina: «hoy cualquier hortera escribe en modernista». Cosa natural si su cultura se lo permite; pero mucho más fácil le será escribir en clásico, como lo demuestran las cuartas planas de los periódicos... (¡oh, sombra patriarcal de Tornell!) No por ser cursi es gremio van á estar imposibilitados sus individuos de manejar la pluma ó pulsar el plectro, en los ratos que el mostrador les deje libres, y siguiendo el estilo que les venga en ganas. Lo verdaderamente lamentable es que cualquier hortera intelectual se ponga á hablar de lo que no entiende.

Tampoco faltan en la opinión supradicha las contradicciones: afirmase gravemente que «el modernismo ha muerto por haberse hecho vulgar», y renglones antes se reconoce que sus conceptos son «extravagantes» y que sus frases son «rebuscadamente originales».

Finalmente afirma que «en Murcia tendremos modernistas por mucho tiempo, porque literariamente vivimos de la imitación de modas atrasadas». Justo es reconocer la verdad de esta afirmación que hace el Sr. Llovera con gravedad de prohombre; en ella hay un leve indicio de contenida indignación. En su sencillez flota una sombra melancólica de nostalgia ante lo que no es; leyendo entre líneas se ve que envuelve otra afirmación: en Murcia se nota desde hace tiempo la falta de un artista que con la originalidad de un talento arrasre más allá á la juventud emancipándola de las denigrantes influencias de las modas ya pasadas. Esta afirmación, que se advierte claramente, también es cierta... Pero ¡que diantre! no hay que apurarse mucho; puede que haya entre los murcianos algún genio oculto, por cuya aparición suspirará desconsolado el tantas veces nombrado señor Llovera; puede que el día menos pensado se nos presente deslumbrándonos y subyugando los literatos con la magia nueva de su arte; puede... ¡oh, que ideal! ¡V. mismo, señor Llovera! V. es el llamado á llevar á cabo esa anhelada resolución; nadie mejor que V., que tanto lamenta la servil imitación de los literatos murcianos, para demostrarle la ranciedad de las modas que siguen y para vencerles de que si quieren legar sus nombres luminosos á la posteridad han de alistarse en las huestes por él capitaneadas, han de agruparse bélicamente bajo el oriflama lírico de su estandarte!...

Animese, repetido señor Llovera; con un poquito de esfuerzo puede usted ser esa especie de Mesías poético porque suspira al final de su lucifera opinión, y cuya falta ya sentimos todos; convencidos por obra y gracia de su autorizada afirmación de que aquí «literariamente sólo vivimos de imitaciones de modas atrasadas» y de que usted es el único libre del estigma de la imitación, el único original.

Después de esta opinión aparece en escena el muy laureado y muy englantinado vate Jara Carrillo. Por esta vez olvida los lirismos de sus canciones y de sus instantáneas, (que tan justa fama le han dado en las peluquerías, en las tiendas de ultramarinos y en los salones de la Liga de dependientes), y empuña la palmata contra los modernistas, aplicándoles un tremebundo palmetazo, con su mano inflexible, ducha en tales castigos.

Con una deliciosa ironía, que casi hace recordar paliques de Clarín y páginas de Valera, dá esta espeluznante definición: «el modernismo es una puerta falsa por la que han encontrado fácil entrada los que jamás soñaron en llamarse poetas.» No está mala puerta falsa el sentido común del señor Jara y ¡á qué lugar ha dado entrada esa puerta falsa á los que nunca soñaron en llamarse poetas!... No se sabe; pero no por eso disminuye el arrollador embate de tan formidable definición. ¡Pobres Villasespa, Nervo, Canedo, Jimenez y demás poetas modernistas! Habiéis caído del injusto pedestal que os erigió la juventud ignorante, ante la ironía demoledora de este bardo floral; habéis caído anonadados ante, la contundente burla del poético Jara, que lo mismo hace defeciones apabullantes, que escribe sonetos en persecución de doscientas pesetas.

¡Os ha fastidiado!... Vosotros, que entráis (donde Jara sabrá) por la puerta falsa cómo podéis parangonaros con este insignie maestro... elemental?

Después de ese argumento, argumento ariete, después de esa definición catapultada, Jara eleva el vuelo, requiere la olvidada lira y estampa una imagen deslumbrante de estulticia; en ella habla de una roca, de un aluvión, (Jara lo escribe con b, para mayor efecto) y de una capa de cieno... Decididamente, el modernismo no vuelve á levantar cabeza.

Aun queda otra definición de un conocido señor Giménez, (muy señor mío); pero á las primeras de cambio, en un rapto de inspiración, compara el refinamiento del arte con un cedazo, y yo, escarmentado por la imagen de Jara y temiendo chistes á lo Frutos, doblé el periódico y quedo convencido de que el modernismo, con semejante vapuleo, ha muerto definitivamente; y aun quedan por publicar los juicios de importantísimas personalidades, que indudablemente serán furibundos.

Y siento una anticipada fruición esperando los filosóficos juicios del inevitable Tornell, del transcendente Perni, del melifluido Tolosa, del irascible Sánchez Madrigal, del supremo Blanco García y de todos los restantes genios de campanario, que nos honran con sus inspiraciones y son, los timbres de gloria que podemos presentar á la

admiración no exenta de envidia, de toda España.

¡Ah!... No hay que olvidar al famosísimo Zamora Martínez, extraordinario sobrino de su tío, y enorme lumbrera de acesit.

Siga, siga la revista en cuestión su interesante encuesta y logrará, insistiendo en ella, formar una curiosa mezcla de los mas diversos componentes; algo así como una orquesta de la opinión en cuyos instrumentos vibrarán todos los sonidos: las agradables notas de los que acierten, los lamentos pedagógicos de Arnaez, la ramplonería del guitarrillo buertano de Frutos, los espantables gallos del florecido Jara, los desafados solos de violón de Llovera, y el ulular extortoreo de Campoy Peña!

HELIARTE

NOTAS

Más de cuarenta veces nos hemos quejado ya de la forma abusiva en que se realiza el barrido de las calles, y hasta ahora, á pesar de nuestras quejas, no se ha modificado nada, absolutamente nada, el procedimiento que se sigue.

En tiempos del anterior alcalde, al menos, los barrenderos tenían otros modales, ipso lo que es en éstos! Ya, ya se pueden poner bien con Dios los transeúntes. El individuo que salga á la calle y tenga horror al polvo, se halla expuesto á mil peligros, incluso el de que, si protesta, los barrenderos le den una lección de sofleo con los escobones.

Cuando va uno pacíficamente por esas calles y se tropieza con los incansables empleados del Municipio, al revés de lo que se hacía antes, esto es, dejar de barrer cuando el viandante pasaba por delante de las escobas, ahora sigue con más fruición, cambiando de lado para tener el exquisito gusto de bañarle en polvo, para que experimente las incomparables dulzuras de adquirir una enfermedad por contagio.

Nuestro paternal Ayuntamiento, que tanto vela por la salud pública, no podía menos de tener esos empleados, que quizás estén en connivencia con los médicos y los funerarios para lograr pingües ganancias. Tal vez veamos así que el día menos pensado, gracias á los alcaldes higienistas que tenemos, se desarrolle una epidemia que diezme á la capital.

(Todo sea por la higiene!)

El reloj de la Catedral se ha empeñado en no marcar la hora en una de sus esferas y lo está consiguiendo. Para todas las personas que vienen del lado del puente, jamás pasa de las seis y veinte, sin duda porque esa debe de ser la mejor hora del día.

También parece que el cabildo—ó quién sea—se ha empeñado en no componerlo y no lo compone. Hasta lo presente nada indica que se trate de ello.

Como tal vez sea por falta de dinero, sería conveniente saberlo, para por cuestión popular reunir las pesetas que hagan falta para buscar al relojero y hacer que éste lo componga.

No creemos que tenga nadie deseos de mantenerlo en la hora en que está parado, porque eso no conduce á nadie.

¡Si al menos fuese en otra! Por ejemplo, en la una, que es la hora de comer.

RIMAS

¿Qué miro?, me preguntas.—En mi anhemiro siempre, á merced de mis antojos (lo mucho azul en la bóveda del cielo, y mucho azul de cielo en esos ojos.

¿En qué pienso?, me dices.—Tristemente, medito á solas, presa de un engaño, que aquel azul de los espacios miente, y son tus ojos cielo, por mi daño.

¡Ah, déjame partir! En su ancho seno, luchas ofrece el mar; me atrae lo insondable, infinito de aquella inmensidad.

¡Ah, déjame partir! Allí las olas, gimiendo, me dirán cuál de los dos abismos es más hondo: el corazón ó el mar.

ALFREDO BAZQUERIZO

CUENTO

LA NOVELA

Ya en el vagón, Carlota Barthissacó de su maleta un libro amarillo, señalado en las páginas del centro con una cinta de seda, y después de hojearle, le colocó sobre el asiento.

Las gentes corrían cargadas con los equipajes. Cuando ya las portezuelas iban siendo cerradas, el departamento de Carlota se abrió bruscamente, y

